

## CANTAR DE MI O CID

### *El Cid entra en Burgos*

Ya por la ciudad de Burgos el Cid Ruy Díaz entró.  
Sesenta pendones lleva detrás el Campeador.  
Todos salían a verle, niño, mujer y varón,  
a las ventanas de Burgos mucha gente se asomó.  
¡Cuántos ojos que lloraban de grande que era el dolor!  
Y de los labios de todos sale la misma razón:  
"¡Qué buen vasallo sería si tuviese buen señor!"  
Nadie hospeda al Cid.  
Sólo una niña le dirige la palabra para mandarle alejarse.  
El Cid se ve obligado a acampar fuera de la población, en la glera.  
De grado le albergarían, pero ninguno lo osaba,  
que a Ruy Díaz de Vivar le tiene el rey mucha saña.  
La noche pasada a Burgos llevaron una real carta  
con severas prevenciones y fuertemente sellada  
mandando que a Mío Cid nadie le diese posada,  
que si alguno se la da sepa lo que le esperaba:  
sus haberes perdería, más los ojos de la cara,  
y además se perdería salvación de cuerpo y alma.  
Gran dolor tienen en Burgos todas las gentes cristianas  
de Mío Cid se escondían: no pueden decirle nada.  
Se dirige Mío Cid adonde siempre paraba;  
cuando a la puerta llegó se la encuentra bien cerrada.  
Por miedo del rey Alfonso acordaron los de casa  
que como el Cid no la rompa no se la abrirán por nada.  
La gente de Mío Cid a grandes voces llamaba,  
los de dentro no querían contestar una palabra.  
Mío Cid picó el caballo, a la puerta se acercaba,  
el pie sacó del estribo, y con él gran golpe daba,  
pero no se abrió la puerta, que estaba muy bien cerrada.  
La niña de nueve años muy cerca del Cid se para:  
"Campeador que en bendita hora ceñiste la espada,  
el rey lo ha vedado, anoche a Burgos llegó su carta,  
con severas prevenciones y fuertemente sellada.  
No nos atrevemos, Cid, a darte asilo por nada,  
porque si no perderíamos los haberes y las casas,  
perderíamos también los ojos de nuestras caras.  
Cid, en el mal de nosotros vos no vais ganando nada.  
Seguid y que os proteja Dios con sus virtudes santas."  
Esto le dijo la niña y se volvió hacia su casa.

ANÓNIMO.

## Castilla

*El ciego sol se estrella  
en las duras aristas de las armas,  
llaga de luz los petos y espaldares  
y flamea en las puntas de las lanzas.  
El ciego sol, la sed y la fatiga...  
Por la terrible estepa castellana,  
al destierro, con doce de los suyos  
\_polvo sudor y hierro\_, el Cid cabalga.  
Cerrado está el mesón a piedra y lodo...  
Nadie responde. Al pomo de la espada  
y al cuento de las picas el postigo  
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!  
A los terribles golpes,  
de eco ronco, una voz pura, de plata  
y de cristal responde... Hay una niña  
muy débil y muy blanca  
en el umbral. Es toda  
ojos azules y en los ojos, lágrimas.  
Oro pálido nimba  
su carita curiosa y asustada.  
\_Buen Cid, pasad... El Rey nos dará muerte,  
arruinará la casa,  
y sembrará de sal el pobre campo  
que mi padre trabaja...  
Idos. El cielo os colme de venturas...  
¡En nuestro mal, oh Cid, no ganáis nada!  
Calla la niña y llora sin gemido...  
Un sollozo infantil cruza la escuadra  
de feroces guerreros,  
y una voz inflexible grita: "¡En marcha!"  
El ciego sol, la sed y la fatiga.  
Por la terrible estepa castellana,  
al destierro, con doce de los suyos,  
\_polvo, sudor y hierro\_ el Cid cabalga.*